



Alumnos educados en cuidar el entorno

Más de 3.500 jóvenes de una decena de centros escolares de cinco municipios de la comarca se implicarán este año en proteger el medio ambiente a través de la Agenda Escolar 21

La Escuela de Hostelería de Galdakao apuesta por cultivar sus propios productos. **INIGO CECILIO**

LEIRE PÉREZ GALDAKAO. Eliminar especies invasoras, poner en marcha un huerto ecológico, dar una segunda vida a los residuos que se generan en los comedores y convertirlos en compost son algunos de los proyectos en los que trabajan los alumnos de la comarca. Porque no todo es estudiar matemáticas o lengua, los centros escolares se implican cada vez más en impartir asignaturas complementarias que aportan a los jóvenes conocimientos que les guiarán durante el resto de su vida, como por ejemplo aprender a ser cuidadosos con el medio ambiente. 3.500 alumnos de una decena de colegios, institutos e ikastolas de Arrigorriaga, Etxebarri, Galdakao, Ugao-Miraballes y Orduña pondrán en marcha este año de nuevo la Agenda Escolar 21 Nervión-Ibaizabal, que im-

pulsó el organismo mancomunado Udaltalde 21. En esta ocasión trabajarán la temática de las especies dañinas para la flora y la fauna autóctona, aunque sin dejar de lado otras iniciativas. Los participantes en esta edición son los institutos Andra Mari, Elexalde y Bengoetxe de Galdakao, donde también participan la Escuela de Hostelería y la ikastola Eguzkibegi; los centros de Secundaria de Arrigorriaga y Etxebarri; y los colegios de Ugao y Orduña. Todos ellos comparten un objetivo común: educar a favor de la sostenibilidad, si bien cada uno, dentro de su independencia, ha puesto en marcha proyectos diferentes.

Escuela de Hostelería de Galdakao Blog «crítico»
La Escuela de Hostelería de Galdakao se volcó con la iniciativa el año

pasado y, a pesar de ser principiante en la materia, sus profesores tienen claro que es necesario. «En nuestro caso los chavales salen de aquí al mercado laboral, es el colofón de lo aprendido y es importante que, cuando trabajen, estén concienciados con el medio ambiente. Pocos centros de Formación Profesional participan en la Agenda Escolar 21 Eguzkibegi», recuerda Gontzal Bilbao, responsable del programa. El centro llevaba años trabajando la calidad, razón por la que no les costó adaptarse a nuevos protocolos. Desde el principio sabían que debían «sensibilizar» a sus alumnos. «Generamos muchos residuos y era importante una correcta gestión y que los chavales fuesen conscientes de la cantidad de basura que se genera», explica Bilbao. Así, en la cocina se instalaron varios conte-

nedores para separar la materia orgánica, el vidrio y el papel. Y no costó adaptarse a las nuevas normas. Pero, además, colocan en una balanza la cantidad de residuos que se generan e incorporan los resultados a una base estadística. «Se conciencian sobre el impacto ambiental que genera una profesión como la nuestra», comenta. La basura, además, se reutiliza y se convierte en nutrientes para la huerta del centro. «Utilizamos únicamente abono orgánico y evitamos fertilizantes e insecticidas químicos para que así vean nuestros alumnos del concepto de huerto orgánico», señala. Y la concienciación está calando. «Se han volcado», asegura el responsable. Y es que aprenden a valorar lo que hacen y a utilizar, por ejemplo, materia prima cercana para evitar la contaminación y el coste que

implica el uso del transporte, a crear una cocina sana y a no utilizar animales maltratados. La concienciación abarca varios ámbitos. El centro dispone de un txoko verde en el que, en una pizarra, se cuelgan informaciones relacionadas con el mundo de la alimentación y de un blog en el que se publican noticias relacionadas con la actualidad, como «el fracking, el descenso de la población de abejas y los alimentos transgénicos». «Es un blog crítico y real, queremos que nuestros alumnos tengan espíritu crítico», comenta Bilbao. Incluso la sensibilización hacia un mundo más sostenible repercute también en los profesores. «Estamos trabajando la idea de potenciar que, tanto los estudiantes como nosotros, podamos venir en bici al instituto y evitar así el uso del vehi-



Los escolares disponen nidos y comida para pájaros en Eguzkibegi.



El instituto de Arrigorriaga tiene una huerta interior.

ponsables municipales medidas para mejorar la sostenibilidad de la localidad y, en este caso concreto, para eliminar esas plantas invasoras. Como otros tantos centros concienciados, los restos que se producen en el comedor se convierten en compost que se reutiliza en el huerto, que en este caso se ubica en el interior del centro.

Ikastola Eguzkibegi, Galdakao Escuela ecológica
‘Cuida lo que amas’ es el lema que guiará este año a los alumnos de la ikastola Eguzkibegi, un centro que fue consciente de la importancia de educar en valores hace más de una década. Pionero en este tipo de proyectos, anteriormente a la Agenda Escolar 21 incorporaron la «escuela ecológica», según recuerdan sus responsables. Para ellos el medio ambiente supone un proyecto más en el que esforzarse. Este año todavía se vincularán aún más. En su caso, trabajan diversos ámbitos desde Educación Infantil hasta cuarto de Secundaria. «Es una oportunidad de aprendizaje, cada uno a su nivel», explica David Henderson, coordinador de estas campañas en el centro galdakaotarra.

Así, a la temática de este año suman otras tantas iniciativas que arrancaron hace años. Desde pequeños alientan su interés por el cuidado de la naturaleza. Por ejemplo, «recogen hojas del bosque para luego hacerlas». A medida que la edad aumenta, también lo hace la complejidad de los trabajos y son ellos los encargados de «gestionar los residuos». «En turnos, los propios estudiantes llevan desde la cocina hasta los contenedores las sobras para que luego se pueda elaborar compost», explican. «Es bueno que puedan ser conscientes de la cantidad de residuos que se generan», aseguran. El año pasado transformaron 1.300 kilos de sobras crudas en abono para nutrir su propia huerta.

En otro nivel, el alumnado analiza desde hace tres años incluso las aves del entorno. Los estudiantes del primer curso de la ESO elaboran en clase de tecnología con sus propias manos nidos que después colocan en los árboles del entorno. «Con este proyecto les ayudamos a que puedan pasar más fácilmente el invierno y podemos aprender observándoles», comentan. En las inmediateces del huerto incluso han colgado de un roble varios comederos para que así los pájaros tengan mayor acceso a las semillas. En primavera un grupo de chavales hacen un seguimiento de las aves dentro del programa Sacre Urbano de la Sociedad Española de Ornitología. Este año, como el tema principal girará en torno a las especies invasoras, harán un trabajo para sensibilizar sobre este problema tanto a los alumnos como a los profesores y a los padres. En diciembre, dentro de esta temática, tomarán parte en una jornada de limpieza junto a Udaltalde 21.

culo», explica. Para completar los proyectos iniciados el año pasado y cumplir con la temática de este curso, se impartirá por parte de Ihohe, sociedad pública de gestión ambiental del Gobierno vasco, una charla sobre plantas invasoras.

LAS CLAVES

Escuela de Hostelería
Los alumnos se preparan para seguir respetando el entorno cuando salgan al mercado laboral

Instituto de Arrigorriaga
La educación en medio ambiente es «transversal» y se imparte en varias asignaturas

Eguzkibegi
Los escolares se turnan para trasladar desde la cocina las sobras, con las que elaboran abono

Instituto de Arrigorriaga Limpiar Mendikoso
Un mural en la entrada del centro escolar avanza el tema que los alumnos del instituto de Arrigorriaga aprenderán a lo largo de los próximos meses. Es el noveno año que sus responsables se implican en este programa. Y lo hacen de forma «transversal». Afecta a varios cursos y está incluido en diferentes materias como ética, matemáticas o biología, entre otras. Adherirse al proyecto les pareció «interesante porque se podía educar medioam-

biológicamente», recuerda Marian Calvo, responsable de estos trabajos. «Da dolor de corazón la cantidad de papel que, por ejemplo, utilizamos», explica. Antes en la papelera se mezclaba cualquier objeto y los folios terminaban sus días amontonados en los vertederos en la misma bolsa de basura que productos tan diversos como cascara de fruta y chicles. Pero eso ha cambiado. Ahora, en todas las clases, hay una

papelera específica para el papel. «Los chavales ya ni lo piensan, reciclan directamente», comenta Calvo. En el pasillo, además, han instalado un segundo cubo de plástico. El reciclaje, en todo caso, es mayor en la sala de profesores y en Bachillerato porque disponen de más posibilidades. Los alumnos del instituto recibirán antes de que acabe el año una charla impartida por un especialis-